

WAGNERIANA CASTELLANA Nº 77 AÑO 2011

TEMA 6 : CANTANTES, INTÉRPRETES, DIRECTORES...

TÍTULO : **JACQUES ROUCHÉ : UN REFORMADOR ESCÉNICO**
GERMAINE LUBIN : UNA ENCARNACIÓN VOCAL

AUTOR : *Andrée Benoit-Aberlenc*

Conferencia pronunciada por Mme. Andrée Benoit-Aberlenc, Presidenta del Cercle Richard Wagner de Nimes-Languedoc en el transcurso de los actos de celebración del XX aniversario de su creación los días 25 y 26 de abril de 2009.



Germaine Lubin como Elisabeth

Introducción

El 27 de octubre de 1979, en el modesto cementerio St. Symphorien de Tours, era modestamente inhumada Germaine Lubin, una de las más grandes intérpretes, tanto desde el punto de vista vocal como desde el escénico, de los tres papeles claves en el repertorio wagneriano, Brunilda – Kundry – Isolda... y, sobre todo, *“la única cantante a la que la historia de su tiempo, a la que la historia contemporánea atacara directamente en vida y detuviera en su mayor momento de gloria”*.

¿No constituye ya de por sí un símbolo el haber interpretado Isolda en 1939? Y haber creado nuestro círculo al cabo de 50 años ¿no resulta una coincidencia curiosa o simbólica?

He querido asociar este homenaje al de uno de nuestros compatriotas nacido en Lunel (o sea a 25 kms. de Nîmes), Jacques Rouché, Director durante 30 años de la Opera de Paris y cuya carrera y la de Germaine Lubin se vieron entrelazadas.

Jacques Rouché fue el propietario del Castillo de St. Privat –a 2 kms. de Pont du Gard- que en la actualidad continúa perteneciendo a su nieta Mme. Jean René Fenwick, quien muy amablemente nos acogerá mañana. La visita del Castillo forma parte de la excursión que mañana realizaremos. Así pues, Germaine Lubin no nos abandonará del todo...

Primera parte: Jacques Rouché

Jacques Rouché forma parte de esos reformadores escénicos que se alejan del modelo bayreuthiano defendido por Cosima. Rouché, por su parte, se acerca más a las concepciones escénicas expuestas por Adolphe Appia, como podemos comprobar en su ensayo “El arte teatral moderno”. Una carta de Appia a Rouché (que se conserva en el Fondo Rouché de la Opera de París, junto con dos manuscritos de Appia), fechada el 1 de febrero de 1910 da testimonio de ello. A su vez, Rouché consagra un capítulo entero de su ensayo “a las ideas del Sr. A. Appia”, ideas que este último, junto con Mariano Fortuny, habían puesto en práctica en el Teatro de la Condesa de Béarn, en el Palacio de Béhague Rouché prologará asimismo la edición francesa de “El Arte del Teatro” de Gordon Craig.

Jacques Rouché nace el 16 de noviembre de 1862 en Lunel, en un palacete comprado al marqués de Bernis. Su padre fue alumno de la Escuela Politécnica y ma-

temático célebre. El asistiría también a esa Escuela y, con 27 años, recibiría la Legión de Honor por su colaboración en la Exposición Universal de 1889. Fascinado por el arte teatral y escenográfico, dos años antes había escrito un tratado de reforma de la enseñanza y declamación dramática. Tras varios empleos ministeriales, sus viajes por el extranjero le conducen a Viena, Budapest y Bayreuth, en donde en 1891 asiste a una representación de "Tannhäuser". Con ahínco, se dedica al estudio del funcionamiento de los teatros y de las maquinarias escenográficas.

Logra concretizar su proyecto cultural gracias al fruto de la gestión de una fortuna: la de los Perfumes Pivert, con cuya heredera, Berthe, contrae matrimonio en 1893. Juntos regresarán a Bayreuth... Rouché convierte la Sociedad Pivert en una gran empresa exportadora, renovando la era de los procedimientos tradicionales y desarrollando la de los perfumes de síntesis. Así, al mismo tiempo, se lanzará a grandes aventuras artísticas y se convertirá en uno de los mayores mecenas de su tiempo...

En mayo de 1906, con 44 años, compra "La Grande Revue" a Fernand Labori, confirmando al periódico una inflexión literaria y artística. En 1908 recupera una publicación anarco-sindicalista "Les Pages Libres". Estas ideas revolucionarias florecerán en el seno de "La Grande Revue", en la que colaborarán grandes nombres de la actualidad artística, política y económica, entre otros André Gide, Gabriele D'Annunzio (quien colaboró en los proyectos de Mariano Fortuny), G.B.Shaw, Jean Giraudoux, Jules Renard, André Suarès... y dos pintores fundadores de los "Ateliers d'Art Sacré": Maurice Denis y Georges Desvallières a quienes Rouché encarga la decoración del palacete estilo 'Art nouveau' que se ha hecho construir en París, decoración que modificará en 1925 en estilo 'Art déco'. Desvallières firmará también decorados de producciones teatrales de Rouché y pintará los sorprendentes frescos que mañana podremos admirar en la capilla del Castillo de St. Privat. Jacques Rouché dirigirá esta "revista de izquierdas" hasta 1939, fecha de su desaparición a causa de... ¡la guerra!

Pero, mientras tanto, podrá satisfacer su pasión por el teatro, alquilando el "Théâtre des Arts" durante tres temporadas. Aquí organiza y financia dramas y comedias, ballets y óperas, poniendo en práctica las concepciones expuestas en su obra "El arte teatral moderno" en el que les recuerdo el lazo de unión con Adolphe Appia. Esta breve exposición no nos permite hacer mención de todos sus grandes éxitos que van desde obras maestras de la música barroca a las que vuelve a honrar como se

merecen, hasta sesiones de ballet para las cuales su encuentro con Serge Lifar en 1927 marca el comienzo de una fructuosa colaboración de quince años. Rouché había descubierto en el Châtelet, en 1909, los Ballets rusos de Dhiaghilev en los que Lifar, a la sazón con 22 años, detentaba el papel principal. Su fuerte personalidad le movió asignarse la misión de renovar la Academia de Danza, tarea para la que encontró en Rouché a otro decidido partidario.

Otra fecha decisiva es el 25 de noviembre de 1913: sus brillantes producciones en el "Théâtre des Arts" hacen que el presidente del consejo Louis Barthou le coloque a la cabeza de la Opera de París y su fortuna resulte muy útil para cubrir sus déficits. En 1916 adquiere el Castillo de St. Privat.

Durante los años de guerra, Jacques Rouché se esfuerza por mantener un cierto nivel de actividad, especialmente en la producción de ballets de la época barroca. Fecha a destacar es el estreno, el 21 de marzo de 1918 de "Castor et Polux" de Rameau con dirección orquestal de Albert Bachelet y decorados y vestuario de Jacques Drésa. Germaine Lubin, contratada por Rouché dos años antes, interpreta el papel de Télétaire. La obra, montada con fausto en unos tiempos de austeridad, es severamente criticada por ello. Pero, después de todo ¿no es su dinero y su manera de provocar a Alemania?

Con el regreso de la paz, Rouché organiza la programación en torno a compositores contemporáneos: Debussy, Fauré, Ravel, Vincent d'Indy, Richard Strauss... En 1924 es elegido miembro de la Academia de Bellas Artes. La reputación de Furtwängler, Director de la Filarmónica de Berlín, y la cordialidad de sus relaciones con Rouché explican que de 1930 a 1938 el director alemán se halle presente cada año en el Palais Garnier.

El 10 de enero de 1939 se vota la ley que trata de la reorganización de los teatros líricos: la RTLN gestionada por el Estado. Rouché es nombrado administrador de la Opera y la Opera cómica al unísono, realización de un proyecto en el que venía trabajando desde hacía varios años. La declaración de la guerra en septiembre de 1939 marca la interrupción de las representaciones en los teatros que vuelven a reanudarse a finales de octubre, si bien con exclusión de todas las óperas alemanas y oficialmente italianas. Los contratos de Furtwängler y Bruno Walter son rescindidos. El 10 de junio de 1940 constituye la fecha de cierre de todos los Teatros.

Rouché, refugiado a la sazón en Cahors, negocia con el gobierno de Vichy. Lifar, interlocutor privilegiado de las autoridades alemanas se ha quedado en París, ciudad cuya Opera visita el Führer el 23 de junio por la mañana. Convencido por Goebbels, acepta su reapertura y consigue, contra la voluntad de Laval y de las autoridades alemanas, el regreso de Rouché a París. Este, aunque muy ligado a personajes políticos de la III República, se beneficia ahora de “sus buenas relaciones con Germaine Lubin, bien introducida en los círculos alemanes y amiga de Pétain”.

Rouché desaprobaba que los alemanes se instalaran en el Palais Garnier, a la sazón desocupado. Así vuelve a abrir sus puertas y contrata a Germaine Lubin que cantaría de este modo en París durante la ocupación de los alemanes. En resumen: Los Teatros de la Opera y la Opera Cómica deben funcionar a cualquier precio. Esta constituye para Rouché su única motivación. La mitad del aforo se ve ocupado por alemanes e incluso se les reserva a ellos algunos espectáculos, como el famoso “Tristan” del 22 de mayo de 1941 interpretado por Germaine Lubin. Los ingresos así obtenidos son cuantiosos. Rouché y Lifar detentan una fuerza considerable y, hasta abril de 1942 sus vínculos con Vichy resultan más que cordiales.

La nueva Alemania reivindica la dominación cultural de Europa y en consecuencia organiza numerosas manifestaciones musicales en París y en el resto de provincias en donde el Instituto Alemán funda en cuatro años de ocupación 50 sucursales relacionadas con la Deutsche Akademie de Munich. El musicólogo Strobel organiza en mayo de 1943 un ciclo de conferencias sobre la familia Bach en Marsella, Aix y Nîmes. Hitler financiará de sus fondos privados el concierto del coro de los “Domspatzen de Ratisbona” ofrecido en Nôtre Dame de París. Las giras de Wilhelm Kempf debían alcanzar su propósito: ¡seducir a la élite intelectual de un país ocupado! Como debía también serlo por el “Fidelio” de Beethoven de 28 de octubre de 1940, cantado por Germaine Lubin y su Isolda, en una producción de la Staatsoper de Berlín, el 22 de mayo de 1941, “programada”, me atrevería a decir ¡exigida por el propio Führer!

En cuanto a Rouché, atrapado entre las exigencias alemanas y las de Vichy, quiere preservar el funcionamiento de la Opera cueste lo que cueste. En 1940 debe prescindir de los trabajadores judíos aunque les mantiene los sueldos hasta 1942...

Lifar cae relativamente en desgracia después de la liberación: excluido de la Opera marcha a Montecarlo junto con sus coreógrafos pero consigue regresar en

1947. Alfred Cortot, reconocido colaborador, sufrirá una simple suspensión de un año, y eso que figuró frecuentemente en el calendario de manifestaciones musicales de Vichy, destacando el concierto Wagner-Berlioz del 16 de marzo de 1941, en el que dirigió (para desgracia de ella) a Germaine Lubin y su actuación, el 13 de mayo de 1942 junto con Wilhelm Kempf y Germaine Lubine en la exposición del escultor Arno Breker. En la cena que se ofrece en Matignon, acepta la invitación de Laval en tanto que Germaine Lubin excusa su asistencia. También volverá a ver a Arno Breker quien, por otra parte, le esculpirá un busto. El 9 de marzo de 1943, con ocasión del sesenta aniversario de la muerte de Wagner, dirige una versión en concierto de “Tristan”. No es mi intención, al relatar estos hechos, injuriar a Cortot. Quería sencillamente dejar constancia de ellos en descargo de Jacques Rouché y Germaine Lubin...

Pero volvamos a Jacques Rouché quien, en diciembre de 1941, junto con una delegación francesa de personalidades del mundo musical, había tenido que desplazarse a Viena en ocasión del 150 aniversario de la muerte de Mozart (ocasión en la que se silenció la presencia de Honegger).

Rouché, tal vez demasiado seguro de sí mismo y del poder que detentaba, no dejó de crearse enemigos en el seno de la RTLN y en el propio Vichy (en 1944 se le acusará de ser francmasón) y sufrirá las repercusiones de un descontento social mantenido en el seno de la Opera por un grupo de resistentes, “El Frente Nacional de la Opera”... Las relaciones de este “Bayreuthiano” de siempre con el ocupante – aunque le vinieran impuestas en el marco de sus funciones- le valieron para sufrir, en el momento de la Liberación, tres interrogatorios “de aúpa” y un simulacro de proceso del que salió disculpado, ciertamente, pero herido de muerte... Detenido el 30 de abril de 1945, será despedido de un puesto que ocupaba desde ¡hacía 30 años!

El 16 de marzo de 1946 escribirá a Serge Lifar, en Montecarlo, en respuesta a su carta del 11 del mismo mes, una misiva impregnada de agradecimiento y afecto casi paternal, en la que expone sus esperanzas: *“Cuando el paso del tiempo consiga aclarar esta época tan penosa y dolorosa... nuestros esfuerzos serán juzgados con más justicia...”*

Rouché se retira a su palacete donde fallece en noviembre de 1957. En ocasión de los funerales, celebrados en la Iglesia de San Francisco de Sales el 12 de ese mismo mes, Jacques Jaujard, de la Academia de Bellas Artes, pronuncia un discurso en nombre del Ministerio de Educación Nacional en el que dice: *“El gobierno de la*

República francesa desea presentar sus últimos respetos a aquel que, al mismo tiempo que adquirió la reputación de gran mecenas, ha merecido el título de servidor del Estado". (¡Después de 12 años ya era justo que llegase el momento de reconocerlo!) Jacques Rouché fue enterrado en el cementerio de Montmartre.

En París, justo detrás de la confluencia de las calles Gluck – Meyerbeer y Halévy, una pequeña placa inaugurada en marzo de 1972 por el ministro de cultura Jacques Duhamel lleva su nombre.

Epílogo

Jacques Rouché, a lo largo de sus 30 años de carrera como Director de Opera, realizó 160 creaciones, revolucionando y modernizando el Palais Garnier y atrayendo allí a los nombres más grandes de la época. El 22 de marzo de 1933, en su famosa producción de "La Condenación de Fausto", se utilizó por primera vez en la ópera una proyección luminosa como decorado.

Rouché fue licenciado de su cargo: "Ese fue el error histórico, los resultados han dado la razón a sus partidarios". Esta es la conclusión a que llega el comentarista del magnífico libro de Dominique Garban, aparecido en ocasión de una exposición en el Palais Garnier en 2007 bajo el título: "Jacques Rouché, el hombre que salvó la Opera". Este título, por sí solo, vale todo un epílogo...

Segunda parte: Germaine Lubin

Nace en París el 1 de enero de 1890. Se traslada después a Cayenne en donde su padre ejercía la medicina. Con 8 años regresa a París para comenzar sus estudios: inteligente pero indisciplinada, la música se convierte ya en su actividad principal. Excelente pianista, la voz de la contralto Suzanne Brohly, que escucha en la sala Favart, le causa una impresión tremenda: se despierta en ella la pasión por el canto...

En 1908, con 18 años, se presenta en el Conservatorio. Aprueba por unanimidad. Fauré, que era a la sazón Director del Conservatorio, aprecia la belleza y el talento de Germaine pero deplora la frialdad de "esta estatua griega, de esta rubia con porte de reina, con ojos azules de Lorelei". Pese a ello, Germaine Lubin será siempre su intérprete favorita.

En julio de 1912 consigue tres primeros premios: el de ópera con su interpretación del aria de las Joyas de "Fausto", el de canto con su interpretación del aria de

Rezia de “Oberon” de Weber y de ópera cómica con la Navarresa de Massenet. La críticas comentan su “sólida voz de soprano, amplia, que se completa con un estilo sobrio y seguro”... “de gracia exquisita”... “de delicioso encanto”.

En cuanto abandona el Conservatorio es reclamada por la Opera y la Opera Cómica, así como por el Teatro de la Moneda de Bruselas (en aquellos momentos la ópera atravesaba una de sus numerosas crisis). Germaine Lubin se decide por la Opera Cómica, atraída por la personalidad de su Director Albert Carré, entusiasta de los primeros Festivales de Bayreuth a quien algunos han comparado con Max Reinhardt, director de la Opera de Berlín.

Así pues debuta aquí y triunfa el 3 de noviembre de 1912 con “Los Cuentos de Hoffmann” de Offenbach. Permanece dos años en este teatro. Sus éxitos no son óbice para que se entregue en cuerpo y alma a trabajar con el mayor de los esfuerzos la técnica destinada a embellecer su canto, lo que hizo durante diez años siguiendo los consejos de Felia Litvinne a quien debe sus do agudo en pianissimo.

En 1913 conoce al poeta Paul Géraudy con quien contrae matrimonio. “La enormidad de su trabajo le absorbía por completo... su afectividad se nutría de sueños... fue una esposa distraída”. “Tú y Yo”, la colección de poemas inspirados por su esposa, da la fama a Géraudy. Los periodistas de la época subrayan con maldad que el tema principal de “Tu y Yo” es la insatisfacción amorosa: “*Si tu m’aimais et si je t’aimais, comme je t’aimerais*” (Si tú me amases y si yo te amara, como te amaría) o bien “*Reprends près de moi ton ennui – Moi près de toi je reprendrai ma solitude*” (Vuelve a aburrirte a mi lado – Yo, al tuyo, volveré a mi soledad). El hecho es que las carreras de ambos irán evolucionando por separado. “*No pensaba en él, pensaba en mis roles*” dirá esta extraña mujer que en toda su vida no pasó una noche entera con un hombre.

El 31 de diciembre de 1913 Carré abandona la dirección de la Opera Cómica. Germaine Lubin se siente dispuesta a hacer frente a la Opera, cuya anticuada estética va a ser cuestionada por su nuevo director, quien reclama a Germaine. Este nuevo director es... Jacques Rouché quien comienza un largo reinado que Germaine calificará de “cosas de la fortuna”. Rouché se enamora un tanto de su nueva intérprete “*desde lejos, como tantos otros, desmoralizado por adelantado por el aire ausente de Germaine*”.

Y entonces, por primera vez en la vida de Germaine, estalla la guerra: la Opera debe cerrar sus puertas. Jacques Rouché conseguirá, no sin esfuerzo, volver a abrirlas en diciembre de 1915.

Pronto se da cuenta de que Germaine Lubin posee todas las cualidades, no sólo para lograr una carrera excepcional sino también para paliar las mil insuficiencias de la Opera: *“Rouché habría querido que lo cantase todo”*. Y, efectivamente, Vincent d’Indy, Gounod, Massenet y hasta Verdi con *“Aida”* la verán cantar en escena hasta el límite extremo del nacimiento de su hijo Claude en 1916 (prueba física que le *“aterroizaba”*). Como su carrera era antes que todo, confió a su hijo a una aya.

Germaine triunfa como Thaïs de Massenet y el 21 de marzo de 1918 como Téraïre en ocasión del estreno de *“Castor y Pollux”* de Rameau, del que ya hemos hablado.

Y es en este instante en el que se produce el primer encuentro de Germaine Lubin con la Historia, el encuentro con quien fue en su momento, y para Germaine siguió siendo siempre *“el Salvador de Francia”*, el General Philippe Pétain: flechazo recíproco, gran amor platónico... No queda nada de su correspondencia, Germaine la quemó toda. Como testimonio nos queda el del autor de una biografía del Mariscal, editada en 1971. Louis Dominique Girard visita a Germaine y obtiene el siguiente testimonio escrito el 27 de noviembre de 1967:

“Mi paso por su vida habrá sido efímero y sin embargo se que le llegué profundamente al corazón. ¡Qué por qué no he conservado las numerosas cartas que me escribió! Las destruí como tantas otras el año pasado cuando estuve al borde de la muerte. Sufrí una operación grave. Me hubiera desagradado que los secretos de mi vida fuesen entregados a la curiosidad ajena. Y, a decir verdad, este secreto de hecho no lo es puesto que el Sr. Martin du Gard le ha hablado de él.

“Sí, conocí al Mariscal al finalizar la Primera Guerra. Yo era muy joven. El Ejército no tenía un Teatro. Por otra parte era el armisticio. Pero era corriente que alguno de nosotros, cantantes o actores de teatro, fuésemos a distraer a los soldados. Un día me pidieron que fuera a Château-Thierry. Por la tarde tenía que cantar para las tropas y por la noche asistir a la cena de gala que presidiría el general Pétain. Me colocaron a su derecha. Lo encontré muy guapo, con su rostro marmóreo.

Estuvo encantador y me explicó muchas cosas. Haciendo broma, convinimos que me convertiría en su madrina de guerra. Recibí y escribí muchas cartas. Rapida-

mente se fueron haciendo cada vez más tiernas. Me encontraba muy hermosa. Y así nació el amor, un amor ideal, un amor del "alma". Pero la relación se fue estrechando y me dio a entender que deseaba que me convirtiese en su compañera. Yo estaba casada. No quería abandonar a mi marido y atarme a otra persona. Pero entre este amor, nacido de la admiración que sentía por este gran hombre, mucho mayor que yo y el afecto que me unía a mi marido, me sentí muy agobiada y sufrí mucho. Pero en modo alguno podíamos comprometernos el apuesto general y yo.

Continuamos escribiéndonos, viéndonos cuando venía a París. Pero nuestra relación fue limpia. ¿Tal vez piense Vd. que ello constituyese un cierto engaño con respecto a mi marido? Es cierto. Pero un día se lo expliqué todo y el Mariscal se casó con la Sra. Hardon... Me dio la noticia con mucha tristeza y yo pensé que ya no le volvería ver nunca más...

"...No quiero olvidar relatar aquí uno de los recuerdos más hermosos y conmovedores de mi vida. Las tropas desfilaban poco después de la victoria de 1918, es decir, algunos meses después puesto que era el 14 de julio. Le había dicho al Mariscal, que entonces estaba todavía soltero, que estaría en la calle Royal en la ventana de un periódico. El sabía en qué piso se encontraba este apartamento. Al pasar por delante de la casa, le vi separarse del cordón de tropa que le rodeaba para venir a inclinarse, montado sobre su caballo blanco, ante mi ventana. Me había reconocido... esto lo decía todo, el recuerdo de un sentimiento secreto, profundo, nunca realizado, preciosamente guardado en el fondo del corazón..."

A esto añade el biógrafo: "Una carta así se basta a sí misma: *refleja un alma hermosa, la de la incomparable artista que ilustró la escena de la Opera de París, antes de pasear la reputación de Francia por los escenarios del extranjero, especialmente Bayreuth...*" En marzo de 1919 canta "Thaïs" y "Tosca" en la Opera de Montecarlo bajo la dirección de Vittorio de Sabata a quien volveremos a encontrar a lo largo de su carrera.

Nos encontramos en un periodo relativamente feliz para el matrimonio Géraudy. El poeta lo evocará en sus cuadernos con el título "La Maison du poète". En ellos imagina a su esposa cantando, acompañándose ella misma al piano, el acto II de "Tristan" captando perfectamente "*la prodigiosa expresión de esta sed de eternidad y la evasión mediante la muerte al pie de la fuente de la resurrección*".

El 6 de junio, Germaine Lubin será la intérprete de una creación capital de Jacques Rouché: “La Leyenda de San Cristóbal” de Vincent d’Indy con decorados de Maurice Denis (quien pintará por la misma época, en los Talleres de Arte Sagrado, junto al pintor G. Desvalières, los frescos de la Capilla de St. Privat). También por esas fechas, Rouché escribe a Germaine, precisamente desde St. Privat: “¿Piensa abandonar pronto las nieblas de la Auvernia? Estoy aquí, lejos de todo, en total aislamiento y tranquilidad. Podré trabajar un poco preparando la próxima temporada, bajo este hermoso cielo, este clima todavía cálido que hace creer en la eternidad del verano.”

Del incalculable número de estrenos de esta época, del ingente trabajo realizado, no queda nada, como tampoco de Germaine Lubin... Como si fuera consciente de que ella encarnaba el alma de la ópera, se negó a grabar su voz, tan sólo quedan dos discos y algunas cintas magnetofónicas clandestinas... Germaine Lubine y Max Lorenz: sabemos que no ha existido nada más hermoso. Nos basta la FE en esta certidumbre. También aprovecho para mencionar, sin comentarios, su Thaïs en Madrid ante Alfonso XII, seducido y rechazado...

En 1921 llega el momento en que “las obras maestras de una raza detestada” iban a volver a formar parte del repertorio. Germaine Lubin abordará el repertorio alemán con tal pasión “que perderá de vista el Mundo, extraviada y loca como una santa ante el amante místico”. ¿O no podría tratarse esta profesión de Fe de un auténtico lenguaje de carmelita? “*Tristan me transportó a un sueño, algo maravilloso, hermoso, que no existe en este mundo. Percibí que se trataba del amor más grande, el único que no me decepcionaría nunca*”. Era la misma mirada extática que Géraldy había sorprendido al acompañar a Germaine, a su salida del Conservatorio, a una representación de “Tristan e Isolda” en el Teatro de los Campos Elíseos y que había reflejado en el poema que acabamos de citar hace un momento.

El 5 de enero de 1921 se repone “La Walkyria” con Paul Franz en el papel de Siegmund. Germaine Lubin es Sieglinde. Este papel de víctima no es de su agrado (como tampoco lo es el de Margarita). Más adelante, siempre con Paul Franz y dirigida por Camille Chevillard, canta en francés la Elsa de “Lohengrin” en mayo de 1922 y la Eva de “Los Maestros Cantores” en 1923. En este momento da comienzo un periodo de veinte años en el que gozará de una gloria excepcional que los límites de esta charla no nos permiten más que repasar someramente.

En 1923, en Viena, canta Elsa bajo la dirección de Clemens Kraus. Allí también es conocido Géraldy a través de sus traducciones. Un recorte de prensa de "Der Tag" nos da testimonio: *"La voz es luminosa, clara, fresca, cultivada, lírica. En la cantinela de Elsa resplandece como una capa de luz plateada... La seguridad de esta mujer nos deja estupefactos... su fraseo es perfecto. La admirable esposa del poeta Paul Géraldy ha cosechado un éxito inmenso..."* "de una gracia voluptuosa y mujer que causa vértigo" seduce naturalmente a su Lohengrin, el hermoso danés Karl Östwig quien, sintiéndose también perdido, la pide en matrimonio.

En 1924 vuelve a Viena para dar comienzo a su trabajo efectivo con Richard Strauss de la ópera "Ariadne auf Naxos". Su libretista Hofmannstahl, también de forma platónica, esbozará una aventura amorosa con Germaine. Escuchándola cantar Lieder, pronuncia esta elocuente frase: *"Si esta mujer continúa, no podré, no podré soportarlo"*. Las melodías de Fauré, que no eran de su gusto, le hicieron volver en sí.

Germaine Lubin, buscando siempre alcanzar la perfección, trabaja a la sazón con Lilly Lehmann: ¡profesora y alumna trabajan al unísono con el mismo empeño! En octubre de 1925, en París, encarnará a la Elisabeth de "Tannhäuser". En 1926 se trata de "Alceste" de Gluck junto a Georges Thill y, ese mismo año, en Montecarlo, dirigida por Antonio de Sabata, será Octavio en "El Caballero de la rosa". Permitámonos aquí relatar una anécdota: Germaine había confesado que su flor preferida era la anémona. El día del estreno, al regresar al hotel, se encontró la bañera llena de anémonas: ¡era Rouché quien se las había enviado!

La Opera de París le ofrece otro gran papel de jovencita rubia y germánica, el de Agathe en el "Freischütz" de Weber. ¡El Mariscal Pétain estará allí para escucharla!

Y comienza entonces una relación "infernál" de trece años con Jacques Moreau, co-director de la editorial Larousse lo que me hace identificar a Germaine con las célebres pacientes de Sigmund Freud. Esta fría mujer abandona a un marido a quien no dejará de querer en toda su vida por "un hombre de pequeña estatura, de ojos dominantes, muy sensual". Germaine "aprendió a hacer lo mismo" y en agosto de 1944 confesará: *"estaba locamente enamorada de él, ahora comprendo que me había hechizado... poseía un encanto diabólico. ¡Cuánto he amado a este fantasma de mis sueños...! ¡Qué hermoso personaje le he hecho encarnar: Tristan...!"* ¡Como

pueden comprobar, no he exagerado al hacerla tumbarse en el diván del célebre psicoanalista!

Jacques Moreau, casado y padre de cuatro hijos se negará a reconocer a su hija Dominique. Avaro y celoso, compensa el complejo de inferioridad que le da su pequeña estatura por medio de humillaciones, de juicios negativos que buscan desestructurarla: molestias que parece imposible que sufra y acepte una mujer de esta envergadura. Pero contaba con Rouché como nos confirman estas cartas que intentaban devolverle la tranquilidad: *“Cuenta Vd. con mi plena confianza. Dígame qué es lo que quiere cantar...”* Y es Moreau quien de hecho será burlado pues *“En escena se entregaba por completo, ante la mirada de un frustrado Moreau”*. De ello dieron testimonio sus interpretaciones de Quinquin en *“El Caballero de la rosa”* montada por Rouché el 8 de febrero de 1927 y de Brunilda en una *“Walkyria”* de 1928 en la que se hizo cargo del papel *“como una dignidad a su medida”*.

Germaine pasaba siempre sus vacaciones en la Auvernia, en Mont-Dore. Allí conoció a Jean de Lattre de Tassigny, quien le hizo una corte asidua y, en St. Saturnin encontraba a Edmond Giscard (el padre de Valéry). Germaine supo labrar una gran amistad. Acudía a menudo a tomar el té y charlar con este hombre cultivado en su piso de soltero de París, en la calle de Nte. Dame des Champs...

Entretanto, Jacques Moreau había comprado para su hija en St. Babel, cerca de St. Saturnin, una hermosa casa del siglo XV, *“el Château de Buisson”*.

Jacques Rouché reclama a Germaine en París para que cante el *“Tristan”* junto a Paul Franz el 26 de febrero de 1930: *“Volvemos a programar “Tristan”. Evidentemente Vd. es Isolda”*. Su única razón de vivir se presentaba ante ella: *“Por fin, yo sola con mi sueño”, “la noche, el sueño, la pasión”*. Será unánimemente alabada por la prensa francesa... y por la alemana.

A partir de 1931, Franz Schalk, co-director junto a Strauss de la Opera de Viena, la contrata para Salzbourg. Primero como Doña Ana, bajo la dirección de Bruno Walter. ¡En el primer ensayo, la orquesta en pleno se puso en pie para aclamarla!

El 18 de febrero de 1931 en París, bajo la dirección de Philippe Gaubert, canta junto a Lauritz Melchior su primera fulgurante Kundry. El 25 de febrero de 1932, en una puesta en escena de Rouché, ofrece una interpretación de Elektra en la que además de su prolongado do agudo, escenifica una bacanal que hace que se la iden-

tifique con Isadora Duncan: ¡la visión histórica de un papel del que el libretista Hofmansthal había estudiado su poder catártico, le sentaba como un guante!

El 10 de mayo de 1933 vuelve a interpretar “El Crepúsculo de los Dioses” junto a José de Trévi. De 1933 a 1935 es de nuevo Kundry sucesivamente con José de Trévi, Georges Till, Paul Franz. Las obras se van sucediendo...

Pero a raíz de su “Parsifal” de 1931, en Berlín Lauritz Melchior había hablado de ella a Tietjen, director a la sazón de Berlín y Bayreuth. Tietjen envió a su asistente, que regresó admirado, para que escuchase a Germaine en una interpretación de “Fidelio”. Tietjen contrata a Germaine Lubin para el papel de Sieglinde en versión original.

El 20 de febrero de 1938 canta con Franz Volker, dirigidos por Tietjen. Finalizada la representación, André François Poncet, embajador de Francia en Alemania acompaña a Hermann Goering al camarín de Germaine. Goering le dice que ha estado “wunderbar” (maravillosa). Esa misma noche, Tietjen la contrata para que interprete Kundry en Bayreuth.

Nos encontramos en julio de 1938 y paso a transcribir dos citas que dejo a la libre interpretación de cada cual: *“Se encaminaba al infierno en total ignorancia”*. No obstante *“Durante los dos años que precedieron a la guerra, ella fue para los alemanes esta cosa rara: un acontecimiento feliz”*. Y como anécdota, G. Samazeuil le envía como “amuleto”: *“un trocito de la última que me queda de las hojas piadosamente recogidas por mi padre en 1886 sobre la tumba de Richard Wagner, con ocasión de la representación de “Tristan” en el Festspielhaus”*.

El Festspielhaus se hallaba a la sazón dirigido por Winifred, viuda de Siegfried. Ambas mujeres se van a ver unidas por las mismas cualidades. La virtud más característica de Germaine sedujo al equipo de Bayreuth: la aplicación en el trabajo. Aquí nacen las mayores amistades en la vida de Germaine. Son alemanas: Wieland Wagner, Tietjen, el director Franz von Hösslin, hermoso, rubio, místico, sus compañeros Franz Völker, Fritz Wolf... Admirada y respetada en escena, también lo fue ¡ay! por el Führer y por el Ministro del Reich Goebbels que se hallaban presentes en la representación. Esa noche, durante la cena en Wahnfried, el Führer le reservará un asiento a su derecha y le enviará un “volquete” de rosas rojas junto con una foto suya en un marco de plata dentro de un estuche de tafilete rojo adornado con un águila y la cruz gamada y dedicada a *“Madame Germaine Lubin, con sincera admiración y agradeci-*

miento. Bayreuth 1938. A.H.”. Pero desde París ¿no le había escrito Rouché (yo me atrevería a decir disculpándola)?: “Ha mantenido en alto la bandera de la Academia Nacional de la Música, un éxito que, reproduciendo el tono de las críticas publicadas, hace honor al arte francés, a Francia, a Vd. misma”. Y añade con sinceridad: “Yo pienso cosas más sencillas”.

En Bayreuth, con Winifred, que parecía ignorar la existencia de los campos, no se hablaba nunca de política. Ya en la cárcel, Germaine Lubin tendrá el valor de escribir que permanece fiel a esta Alemania, cita a sus amigos por sus nombres y no reniega ni de uno sólo de ellos...

1938 toca a su fin. Germaine Lubin es contratada por Tietjen para la Opera de Berlín. Aquí canta Sieglinde, Ariadne, Kundry y trabaja el papel de Isolda. Impresionada por los desfiles militares y las pruebas aéreas que tienen lugar sobre Unter den Linden , lanzará “un desafío a Alemania al ocupar uno de los lugares más secretos en el corazón alemán: la música”. ¡Este ha sido de hecho el mismo modo en que hemos visto a Jacques Rouché lanzar idéntico desafío al ocupante!

Pero pasemos rápidamente revista a sus otros compromisos. En junio de 1939 tiene lugar un encuentro importante en Zurich: el de su voz “gemela” Kirsten Flagstad quien le aconseja que visite América. La guerra le impedirá hacerlo e imprimirá un porvenir muy diferente a estas dos voces. Kirsten Flagstad realizará allí muchas grabaciones, no irá a la cárcel en 1946 y conservará su voz en buena forma y en perpetuo ejercicio y gozará en consecuencia de una carrera mucho más larga. Pero ¿no fue Félia Litvine quien dijo: “Encarnar a Isolda merece el dolor de vivir”?

Y es esta encarnación en Bayreuth en 1939 la que ella sacrificará junto a su Tristan de sueño Max Lorenz en una puesta en escena de Tietjen con decorados de Emil Preetorius bajo la dirección de otro latino, Vittorio de Sabata. En esta Alemania todavía no “emparedada” existía aún una “comunidad de cultura” mientras que en Francia, se llamaba a Germaine Lubin “sacerdotisa del arte alemán”. Su Isolda se convertirá en “deslumbrante” para su amiga Winifred. Tietjen se mantendrá arrodillado cogiéndole las manos durante todo el Preludio y fue entonces, según cuenta Germaine Lubin, que sintió por una vez lo que es la gloria: al acudir a cenar al restaurante del Festspielhaus, toda la sala se puso en pie aclamándola en el instante en que hacía su aparición en lo alto de los escalones... Germaine había rehusado asistir a la velada tradicional en Wahnfried, en presencia del Führer. Fue él quien subió al escenario “En

toda mi vida, jamás he visto ni escuchado una Isolda como la suya". *"Wirklich?"* fue su única respuesta. Para marchar a continuación, dejándole en el escenario. No volvería a verle nunca más.

Winifred la volvió a invitar para encarnar a Brunilda en 1940. Pero la suerte decidió de modo diferente y destrozó su carrera en su punto culminante. Autorizada por Tietjen para ir a visitar a su hija en Auvernia, el 3 de septiembre de 1939, en Buisson, cuando iba a subir al coche que la llevaría de regreso a Alemania, alguien se apresuró hacia ella para darle la noticia de que había estallado la guerra... Ella no se marchó.

"Una luz había brillado y la noche había caído. De este Tristán de fábula nunca más se supo". André Tubeuf.

En 1940 la Wehrmacht invade Francia. Refugiada en Auvernia, Germaine sufre como una humillación la entrada de los alemanes. Jacques Rouché, director de la Opera desde 1913, no queriendo que los alemanes se instalasen en el Palais Garnier vuelve a abrir sus puertas y contrata a Germaine Lubin quien, movida por los mismos motivos, iba en adelante a cantar en París durante la ocupación alemana. Así el 28 de octubre de 1940 "Fidelio" será la primera ópera alemana. Entretanto su hijo Claude, prisionero, maltratado, mal alimentado, psicológicamente frágil (se suicidará algunos años después) será liberado gracias a la intervención de un alto personaje: el propio Hitler que había prometido a Winifred que cuidaría de ella. Winifred le envía una carta a través del capitán Lange quien ofrecerá a Germaine una respetuosa amistad. Nunca fueron amantes. Ella le hizo liberar a tantos judíos que es detenido por la Gestapo (gracias a Dios al final de la guerra).

Y aprovechemos la ocasión para relatar otra anécdota importante: Marcel Dupré vivía en Meudon. Estaba previsto instalar una batería de defensa antiaérea encima de la casa del organista. Germaine llevó allí a Lange quien, admirado por la belleza del instrumento y la interpretación del organista buscó otro emplazamiento para dicha batería. Germaine salvó así los órganos de una destrucción fatal. El capitán Lange le presentará al General Speidel quien se convirtió y se mantuvo un verdadero amigo.

Invitada a viajar a Estados Unidos, acepta pero desgraciadamente para ella, el embajador de Alemania se niega a concederle un pasaporte. Así que se queda y da

vida a un “Caballero de la Rosa” el 22 de abril de 1941, interpretando esta vez con una cierta nostalgia, ya no Octavio sino el papel de la Mariscalá.

Aún le va a ser permitido revivir su sueño... La Staatsoper de Berlín acude a París: 250 integrantes, entre los cuales Margaret Klose y Max Lorenz, sus compañeros en el “Tristan” de 1939 en Bayreuth y el 22 de mayo de 1941, bajo la dirección de Herbert von Karajan, ella piensa así *“Luchar por el honor de Francia”* (una carta de Cocteau la refuerza en esta opinión) y “Tristan” opera el milagro: Se separa por fin de Jacques Moreau, quien se queda “le Buisson”, comprado como ya habíamos dicho para su hija Dominique quien, en el colmo de la ingratitud, en 1943 optará por permanecer con su padre.

De momento, Germaine vive episódicamente en el “Château de la Carte” que acaba de comprar, a 10 kms. de Tours. Allí recibe a Wilhelm Kempf, con quien la hemos visto cantar con Cortot en ocasión de la exposición de Arno Breker. Hay que subrayar que si aceptó fue a cambio de la liberación del pianista Maurice Frank, director de canto de la Opera, a quien se vio entrar en la Embajada de Alemania (lo cual hizo por cierto mal efecto).

El duelo de la belleza

Y así fue como *“aunque su talento permaneció intacto, Germaine Lubin entraba poco a poco en el duelo: el Duelo de la Belleza”*.

Tras la entrada de los Aliados en París, la Opera continuó con los ensayos. El 13 de agosto de 1944 canta “Alceste” pero en la Sorbona, debajo de una vidriera, sin electricidad y sin decorados.

Y es entonces cuando todo empieza a bascular. El 26 de agosto es bruscamente detenida en su casa por algunos FFI parisinos que llevan el arma colgada al hombro. Tras ser retenida durante diez horas en el ayuntamiento del distrito séptimo, es puesta en libertad gracias al Sr. Leroy. El 1 de septiembre vuelve a ser detenida por segunda vez por la Primera Brigada móvil.

La propia Germaine Lubin tiene el valor, en la cárcel, de escribir con lápiz en un bloc de notas, las infamantes condiciones de sus encarcelamientos y de sus procesos. Con la intención de no hacerme pesada, me limitaré a redactar algunos extractos:

“...conducidas en coche celular, sí como criminales, con la duquesa de C., Mme. S., la condesa de C.... durante tres días en una celda de 3x2 m. para tres personas... un solo jergón...”. A continuación trasladadas a Drancy, con Mary Marquet (dos en la misma celda), aseos comunitarios con agua helada, registradas, desnudadas por completo. *“Drancy es un inmenso cubo de la basura... le ahorro los detalles de esta infamia...”*.

Después de permanecer en prisión durante seis semanas, recuperan su identidad y son detenidas de manera regular, con una orden, y trasladadas a Fresnes. Allí las condiciones son todavía peores. Aquí acaban sus cuadernos en la cárcel...

Germaine Lubin sale de Fresnes el 3 de noviembre de 1944. Permanece doce días en una clínica. El americano Wipp “se la lleva” de allí y la instala en el presbiterio de la catedral americana, avenue Georges V. Wipp había amenazado con organizar un escándalo en la prensa americana si *“esta gloria de Francia permanece en cautividad”*. Con este propósito se había dirigido al ayuda de campo de Eisenhower (de todas maneras se las arregló para que se produjera el escándalo).

El dossier de Germaine Lubin se encontraba muerto de asco en el Palacio de Justicia. En el se la acusaba de atentar contra la seguridad del Estado. El 3 de enero de 1945 fue sobreseído el caso. Pero el 13 de marzo es convocada ante la Cámara Civil, donde comparece el 19 de abril. Entonces se le pregunta desde cuándo canta Wagner, cómo había aprendido el alemán y qué había cantado durante la ocupación... *“como si (añade su biógrafa) joven debutante en la Opera, hubiera hecho su entrada en 1944, presentada por el ejército alemán”*. Se convocan testigos de cargo y testigos de descargo en cuyas declaraciones no vamos a entrar en detalle. El juicio se aplaza.

El 1 de enero había recibido una carta de despido –sin preaviso- de la administración de la RTLN. Germaine escribirá a Rouché, quien también fue puesto de patitas en la calle tres meses después *“que ambos eran víctimas de la bajeza humana”*. Los golpes se siguen sucediendo: primero el anuncio del suicidio del americano Wipp y después el anuncio de la condena a muerte del Mariscal Pétain, el 15 de agosto de 1945.

Germaine Lubin, auténtica “fuera de la ley” es albergada en el château de Bordonne... cuando vuelve a ser detenida por tercera vez y a sufrir de nuevo, en las

mismas condiciones infamantes, internamiento en la prisión de Orléans del 21 de mayo al 26 de junio de 1946.

Acusada por la esposa de un antiguo jardinero fallecido en el transcurso de su deportación. La pareja, comunista, había sido denunciada anónimamente por este motivo. Y movida por el rencor, la mujer acusaba a Germaine Lubin. Defendida por M. Floriot, fue declarada inocente. Pero, para calmar la tensión popular, fue condenada por el Tribunal de Justicia de Orléans a la degradación nacional de por vida (prohibición de cantar en Francia, Bélgica, Suiza, Holanda y América del Norte), la confiscación de sus bienes y veinte años de suspensión de residencia.

Era el 7 de diciembre de 1946. Se refugia en Suiza en casa de unos amigos. Paul Géraldy que fue siempre y también en este periodo oscuro de su vida su mejor amigo, consigue el 8 de enero de 1948 una reducción de la pena: cinco años de degradación nacional, una multa de un millón de francos y la suspensión de residencia restringida a los departamentos de Indre y Loire. El 30 de mayo de 1949 comparece por última vez ante la Cámara Civil de París. El periódico "Le Populaire" escribe: *"Es muy hermosa, Mme. Germaine Lubin, hermosa y altiva, noble incluso con su elevada estatura, vestida de negro y sentada ante sus jueces, con el puño cerrado como una maza sobre un prosaico mango de paraguas... y, como ella misma declaró: gracias a mi prestigio he podido salvar personas"*. Evidentemente, pese al prestigio de M. Floriot, la pena de Orléans es ratificada. Germaine Lubin regresa a su apartamento, quai Voltaire, 5, ocupado y mal conservado por el General Catroux.

Pero la fuerza vital se había derrumbado

Merced a un trabajo intensivo primero con Barra en Milán y después con Giorgina del Vigo y tras múltiples consultas y tratamientos de Otorrinolaringología, Germaine Lubine vuelve a subir a un escenario. El 29 de marzo de 1950 ofrece un concierto en la Salle Gaveau. El clamor de afecto que despierta le devuelve por un momento la voz pero a los pocos días, padeciendo cada vez con más intensidad dolores de artrosis, su salud se derrumba. Mientras esto sucede, Kirsten Flagstadt triunfa como Walkyria en la Scala de Milán con Vittorio de Sabata, ¡el director con el que había trabajado Germaine en Bayreuth!

Después de su concierto, le habían propuesto que impartiera algunas clases. Esto y dos conciertos más en Ginebra y Zurich le hicieron la vida un poco más lleva-

dera. El periódico "Die Tat" consigna: *"Ha vuelto a su voz ese timbre aterciopelado que en 'Um Mitternacht' ha alcanzado el momento más hermoso de la velada"*.

Pero el 24 de julio de 1951 le informan de que el Mariscal Pétain, su eterno héroe, ha fallecido el día antes en prisión. Y los dramas vuelven de nuevo a sucederse: en 1952 el suicidio de la amiga de su hijo Claude y el 13 de enero de 1954 el de este último, pegándose un disparo de revólver en la cabeza en el quinto piso, encima del apartamento que ocupaba su madre.

Y entonces es cuando Germaine eleva su mirada hacia el Señor *"La correspondencia con el padre Carré de manos de quien recibió por vez primera la comunión, las misas, las confesiones se suceden... su perfeccionamiento como carmelita encontraba un terreno ilimitado..."* Dejó de dar conciertos. Ya no sentía deseo alguno de cantar.

En 1957, la muerte de Jacques Rouché aumenta sus aflicciones. En el libro publicado por Myriam Casanova, el 10 de julio de 1974, en entrevista concedida a Gérard Mannoni para Le Quotidien de París, le rendirá homenaje en los siguientes términos: *"Nunca he visto nada más hermoso que 'Castor y Pollux', con vestuario Luis XIV, muchísimos vestidos, pelucas, grandes plumas, con cinco ballets, uno de ellos precioso, todo en blanco. Era Mr. Rouché puro... Cuando se trató de 'Elektra' fue extraordinario. El entusiasmo era enorme tanto por parte del público como de los artistas. Y todo ello gracias a Mr. Rouché que sabía ganarse a todo el mundo"*.

Un viaje a Bayreuth y el encuentro con su amiga Winifred, "relegada en la sombra", contribuyen a deprimirla. Pero se muestra sensible a las puestas en escena de Wieland quien le pide su opinión sobre Régine Crespin, opinión favorable puesto que la contratará para el papel de Kundry, a condición de que Germaine supervise su trabajo. Esta acepta y se convierte en "la Maestra" también para otros cantantes ilustres como Ramon Vinay o Nadine Denise. La ingratitud de Régine Crespin, que en el transcurso de una entrevista hace algunos años a "Carré d'art", omite completamente este hecho es algo que personalmente deploro.

Pero en 1971, el Presidente del Círculo Richard Wagner de París, el Dr. Devraigne le otorga el Cisne de Oro en presencia del Alcalde de Bayreuth y las "Nachrichten aus Bayreuth" recuerdan que ella fue *"Una de las más maravillosas cantantes que jamás se hayan escuchado en Bayreuth"*.

Germaine Lubin murió sin embargo en el cuasi anonimato (en el registro civil consta “sin profesión”), en compañía de la hija que había tenido con Jacques Moreau, en su casa del quai Voltaire, 5 de París el 27 de octubre de 1979 a las tres de la madrugada. Una sencilla losa de mármol en el cementerio St. Symphonien de Tours indica el lugar en el que fue inhumada al lado de su hijo Claude. Pocos meses antes había dedicado esta “resplandeciente foto” que les muestro para poner fin a esta conferencia al Círculo Richard Wagner de París y, en consecuencia, a todos los que hoy nos hemos reunido aquí para honrar su memoria.

Conclusión

La Alemania Nazi creyó anexionar Nietzsche y Wagner. Germaine Lubin y Jacques Rouché serán víctimas del mismo malentendido en Francia.

Richard Wagner, por la universalidad de sus temas, aspiraba, en el plan de la civilización, a la hegemonía europea de su arte. Germaine Lubin, encarnación vocal de sus heroínas, no podía dejar de constituir el mejor de los lazos de unión. Jacques Rouché consagró sus treinta años como director de la Opera de París a poner de relieve el valor de estas voces mediadoras.

Desearía haberles convencido con mi modesta exposición y les agradezco su complaciente atención.

Traducido por María Infiesta

NOTA

Los asistentes a la presente conferencia, ilustrada con un montaje audio-visual que incluía grabaciones de Germaine Lubin (casi inexistentes), fueron un grupo de unas sesenta personas representando a los Círculos Richard Wagner de diferentes regiones de Francia (París, Nantes, Toulouse, Marsella y Niza) y de los países europeos vecinos (España, Suiza, Alemania y Luxemburgo). La celebración de este importante aniversario incluyó también un Recital de canto y Concierto de órgano, a cargo de la mezzo-soprano Véronique Forand y del Vice-Presidente del Círculo Richard Wagner de Nîmes, Bernard Broudet. El concierto comprendió obras de Gustav

Mahler (“Kinder Toten Lieder”) y Richard Wagner (Preludio del Acto I y “Mild und Leise” solo para órgano y los “Wesendonck Lieder” para órgano y voz).

Al día siguiente estaba organizada una visita al Castillo de St. Privat, en el pasado propiedad de una familia española descendiente de Calderón de la Barca y comprado con posterioridad por Jacques Rouché. La actual propietaria, Madame Jean-René Fenwick, nieta de Rouché, acogió a los visitantes en la escalinata del castillo. Se trata de una antigua villa romana, convertida en castillo con el paso de los siglos, con añadidos de diversos estilos arquitectónicos desde la Edad Media hasta nuestros días, formando un conjunto de edificios situados en medio de una verde campiña y rodeados de jardines y parques de árboles seculares. Entre lo más destacado de la visita, un jardín francés, diseñado por Jacques Rouché, un cedro tricentenario en un parque “romántico” y, ya en el interior del castillo, salones decorados con rico mobiliario, paredes revestidas de madera de época, retratos de visitantes ilustres como Catalina de Médicis, la Reina Margot o Richelieu. En el comedor, cuatro grandes chimeneas adornaban la pieza, dos de las cuales servían de vía de escape en caso de grave peligro. Aquí se encontraba un magnífico piano de cola Bechstein de 1937. Como era de esperar, Bernard Broudet, el “pianista” del Círculo, no pudo resistir la tentación y de forma imprevista y magistral interpretó el final de “Parsifal”. Y finalmente, el plato fuerte de la visita: la capilla con los frescos de Georges Desvallières a petición de su amigo Jacques Rouché. Después de ser obsequiados con un refresco, la jornada concluyó con un mini-concierto a cargo de Bernard Broudet, con su habitual brio: “La sonata patética” de Ludwig van Beethoven, “La muerte de Isolda” de Richard Wagner y una centelleante “Danza ritual del fuego” de Manuel de Falla.

En definitiva una manera encantadora y festiva de celebrar los veinte años de existencia de este Círculo wagneriano, que todos los asistentes agradecieron de manera ostensible.

Ahora, en el 2011, el próximo 11 de septiembre, el Cercle Richard Wagner Nîmes-Languedoc quiere rendir homenaje al bicentenario del nacimiento de Franz Liszt y con este motivo ha organizado otra jornada inolvidable: Una Jornada romántica en el Castillo d’Agoult en Arpaillargues, que evoca la memoria de Marie de Flavigny, Condesa d’Agoult (1805-1876), musa inspiradora de Franz Liszt, a quien dio tres hijos, una de las cuales, Cosima, se casaría más tarde con Richard Wagner.

La Jornada comprende una conferencia: "Franz Liszt y Marie d'Agoult", Pasión y enfrentamiento de un genio musical y de un ideal literario a cargo del Doctor André Benoit-Aberlenc, Presidente de este Círculo, con ilustraciones audiovisuales de Jean-Claude Bouchet. Por la tarde, en el Gran Salón Marie d'Agoult, tendrá lugar un concierto de Piano con obras de Franz Liszt a cargo de Bernard Broudet y finalmente un recital de canto con repertorio de Richard Wagner con Ana Rosset, soprano y Laurent Cabanel, tenor. Desde estas páginas les deseamos el mayor de los éxitos. No cabe duda que sería difícil de encontrar una manera mejor de celebrar los 200 años de un personaje tan querido y entrañable, tan defensor del Arte de los demás artistas y tan poco preocupado de defender el suyo propio como fue el "gigante" de la composición y del piano, Franz Liszt.

GRABACIONES DE GERMAINE LUBIN QUE ES POSIBLE ADQUIRIR EN LA ACTUALIDAD

Grabaciones de Wagner. Todas en francés menos el track 8

- 1.- Lohengrin Acto I, Escena III. 4.08
- 2.- Tannhäuser, Acto II, Escena I. 3.45
- 3.- Tristan. Liebestodt. 5.52
- 4.- Siegfried. Acto III, Escena III. 4.23
- 5/6.- Die Walküre. Acto I, Escena III. 7.19
- 7.- Götterdämmerung. Acto III. Escena III. 15.15
- 8.- Tristan. Liebestodt en alemán). 6.41

Otras grabaciones:

- 1.- Der Freischütz. Acto II. Escena II.
- 2.- Fausto. 3.32
- 3.- Sigurd de Reyer. 6.19
- 4.- Tosca. 3.10
- 5.- Tosca. 3.02
- 6.- Chopin "Tristesse". 3.54
- 7.- Bach: Cantata de la Pentecôte. 3.38
- 8.- Schubert. "Der Erlkönig". 4.08
- 9.- Schumann, "Liebeslied" y Lied der Suleika. 4.27
- 10.- Fauré. "Au Bord de l'Eau". 1.52
- 11.- Wolf. "Verborgenheit". 2.45
- 12.- Blangini. "Per Valli per Boschi". 1.45
- 13.- Leguerney. "Siénes" (con Gerard Souray). 9.12
- 14.- Durante. "Virgin tutto". 2.58
- 15.- Debussy. "Beau Soir". 2.05

- 16.- "Je tremble en Voyant". 1.36
- 17.- Wolf. "Nun wand re Maria. 2.59
- 18.- "Unmitternacht". 3.18